

## El tiempo púrpura

El tiempo antiguo; en el que todavía los seres y dioses horripilantes, oscuros e incomprensibles caminaban junto a los simples mortales; rezumaba vilmente de la piedra inscrita por los glifos y caracteres más arcaicos que ningún ser vivo que mora en este mundo hoy día podría contemplar en su vida. La marmórea y purpúrea roca cuadrada de 6 metros de alto y 6 de ancho en cuyo centro se podía observar tallado el contorno de un planeta asquerosamente anillado presentaba extraños comportamientos y características que ni los más prestigiosos científicos de la aclamada universidad de Miskatonik llegaron siquiera a empezar a comprender. En primer lugar sus propiedades físicas, como la dureza o la resistencia, fueron excepcionalmente inusuales, superando con creces los récords actuales y dejando a los alótropos del carbono completamente obsoletos y su composición química era casi exclusivamente una especie de cristal sólido de neón. En segundo lugar el momento y la geografía de su ubicación fueron cuanto menos inquietantes. El deshielo antártico reveló una sima, una enorme grieta en la piedra madre que fracturaba pentagonalmente una gran montaña de relieve escarpado y erosionado por los innumerables años encerrado entre glaciares, donde yacía, atemporal, aquel monolito cúbico. Pero lo que en verdad perturbaba eran aquellos glifos inimaginables y horrorosos, que hablaban en extraños idiomas místicos e indescifrables para mentes mortales, como ver un color antinatural para el que la evolución no nos ha preparado. Pese a que se mantenían estáticos en la superficie extrañamente rugosa y voluptuosa del monolito, aquellos caracteres se deslizaban como una bestia en el plano metafísico y la mente se dejaba llevar por repugnantes sueños tímidos en el subconsciente de cualquier sujeto, aunque estuviera completamente lúcido.

Llegó a mí la investigación de un erudito de las lenguas y las artes, por fuentes que no puedo relevar, que traducía las extrañas inscripciones. Me llegaban constantemente actualizaciones sobre la traducción cuya metodología nunca se especificaba del todo. Al principio las consideré una broma elaborada y de mal gusto pero rápidamente comprobé la autenticidad de los documentos firmados por el maestro Jorge Luis Borges desde la biblioteca de Buenos Aires por lo que la única explicación lógica que se me ocurrió fue que aquella vieja gloria perdió completamente la cordura... O tal vez no. Me sorprendió en principio que aquellas inscripciones escuetas y cortas pudieran revelar aquella cantidad tan inmensa de información: la historia detallada de un culto antiguo del tiempo antes del tiempo y de una deidad metafísica que devoraba a sus propios hijos; de cómo en aquella época, si se puede llamar época, todos los hombres rendían pleitesía al astro rey que en ese momento era una versión purpúrea de Saturno donde el sol opacado por la bruma oscura del tiempo mismo quedaba casi completamente eclipsado. Los días no eran días, pues en todo momento un atardecer perpetuo y purpúrea envolvía el mundo y las almas que lo habitaban. Por ello no existía el tiempo, pues no había manera de medirlo, siquiera de sentirlo. El tiempo se volvió sólido como un repugnante monolito de piedra que caía sobre las consciencias que se atrevían a nacer y crecer y morir en ese horrible lugar y en ese efímero pero a la vez eterno momento.

Pero en esas palabras se escondía el horror de un hombre fuera de sí mismo, de un hombre a las puertas de ser devorado por aquello que le dio vida, por una fuerza misteriosa que siempre estuvo dormida pero presente y pasado y futuro, una fuerza más allá de la muerte y la vida, en el lugar entre la bruma donde las grandes preguntas obtienen su

respuesta y que al leer o intuir o soñar los antiguos glifos esta entidad despertaba en la mente humana... A veces mi mente se llena con la idea de que aquel lugar púrpura sigue existiendo en alguna región o dimensión inexplorada más allá de la razón y de la lógica... A veces siento que el tiempo no pudo o no quiso matar aquel momento y sigue presente hoy día... Por qué mis sueños son cada día más vívidos... Desde que vi la primera fotografía del monolito... Desde que soñé con Umr At-Tawil... Y me abrió la puerta hacia las tierras del sueño... en aquel continente con forma de universo púrpura apartado y lejos de cualquier ciudad majestuosa que se alzaba lejos de sus costas y playas infinitas.

Pero sobretodo desde que de alguna forma extraña el futuro que me aguarda me susurra a cada paso, a cada bocanada de aire que doy... Me habla de un destino peor que la propia muerte, me habla de una vida eterna donde contemplaré el fin de toda la civilización, el fin del sol desde su propio núcleo, el fin absoluto de Sagitario e incluso el degeneramiento de toda la materia y la energía que existe... Menos la que conforma las redes neuronales dinámicas de mi alma. Seré un fantasma físico de fuerzas interconectadas pero seguiré siendo el único, lo único... y de allí de mi corazón incorpóreo la luz se iluminará cada millón de eones y millón de eras. La deidad inconmensurable, el más antiguo de todos los titanes que desperté en mi corazón, me reveló esta última verdad inherente a todos los seres sensibles pero que solo unos pocos conocían, la verdad de que sin darnos cuenta no somos más que las semillas que darán vida a nuevos mundos y nuevas esperanzas...